

1 Crónica recogida por Carlos Vega en la que señala: “La mención más antigua que conozco se encuentra en la respuesta que a un cuestionario real dió, en 1814, cierto canónigo residente en Tupiza, Bolivia. José Torre Revello me envió del Archivo de Indias copia de ese documento, y en él leo que los indios... “usan con igual afición de guitarrillos mui fuios, que por acá llaman charangos, pero –agrega el canónigo– los instrumentos de cuerda no son los primitivos, sino los de viento...”

Carlos Vega, “Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina”, Ediciones Centurión, Buenos Aires, 1946, p. 151.

2 El término “charango” se remonta al período colonial americano y se relaciona con una serie de conceptos provenientes del mundo español o criollo vinculados al “bullicio” o a la rusticidad de algunas manufacturas artesanales. En este sentido, “charanga” hacía referencia a una pequeña banda instrumental y “charanguero” denotaba algo tosco, grosero o imperfecto. Ernesto Cavour en su libro “El charango, su vida, costumbres y desventuras” recopila mucha información en relación a la etimología de la palabra charango. Cavour destaca un aspecto importante diciendo que: “...en el área rural de muchas regiones andinas bolivianas al instrumento no se le conoce únicamente con el nombre de “charango”, sino con muchos otros, como: mediana, guitarrilla, thalachi, quirqui, p’alta, khonkhota, aiquireño, guitarrón, anzaldeño, etc...”

Una publicación uruguaya de 1823 menciona el término “changango” como sinónimo de charango en la Argentina de esa época y a la vez sostiene que ese mismo término servía, en el siglo XVIII, para referirse a una guitarra vieja y de mala construcción, tal como se transcribe a continuación:

“... se habla de changango, que actualmente no es más que uno de los nombres del charango, aquella guitarrita de cinco órdenes de cuerdas dobles cuya caja de resonancia la constituye el caparazón de armadillo, en la Argentina. Sin embargo, hace más de cien años llamábase changango a la guitarrilla criolla. Hilario Ascasubi en una nota al pie de página de sus Relaciones de Paulino Lucero sobre la Guerra Grande lo explica con indiscutible autoridad: changango: guitarra vieja y de mala construcción”.

Periódico “El Domador” de Montevideo del 19 de marzo de 1823.

Julio Mendivil, por su parte, hace un detallado alcance sobre todos estos temas en su artículo “La construcción de la historia: el charango en la memoria colectiva mestiza ayacuchana” del Instituto de Musicología de la Universidad de Colonia.

3 “Cinco o seis cholos, de las de mantitas corta y faldellín alto, formaban rueda agarradas de las manos. Cuatro o seis voces aguardentosas cantaban coplas obscenas, y al compás de un mal charango y de una pésima guitarra zapateaban las mujeres una cachua abominable. En el centro de la rueda, y con la sotana hecha un asco, se encontraba un clérigo conocido por Yaya-Pipinco (el padre Pipinco), el que con una botella en la mano escobillaba primorosamente la cachua de mudanzas, gritando:

-¡Aro! ¡Arito! Dame tus brazos, mi vida, por la derecha. ¡Aro! ¡Arito! Dame tus brazos, chinita, por la izquierda.

De repente resonó la voz airada del obispo en medio de la jarana:

-¡Pertiguero! Lleve usted, por la derecha, a este clérigo inmundito a un calabozo. Ricardo Palma, “Tradiciones Peruanas”, Quinta serie, “Un obispo de Ayacucho”, Primera edición argentina, 1890. <http://tradiciones-peruanas.cardenas.net/>.

4 “Expresión musical que se hace presente en diferentes lugares y comunidades de la cultura andina. Aunque su constitución en espacio musical de carácter festivo y comunitario así como su ubicación temporal sean rasgos generales y extendidos, sus expresiones musicales están más allá de una idea de “género musical”. El acto de tocar el charango en la Kjaswa, articula los rituales de cortejo y emparejamiento, los que deben hacerse precisamente durante las celebraciones del carnaval para acceder a la validación social de las uniones conyugales”.

Omar Ponce Valdivia, “De Charango a Chillador – Confluencias musicales de la estudiantina altiplánica” Tesis para optar al grado de Magister en Artes con mención en Musicología, Facultad de Artes, Universidad de Chile, Santiago, diciembre de 2008

5 Carlos Vega señala: “Consta documentalmente su pesencia (del charango) en Jujuy a fines del siglo pasado. El doctor Luis Brackebusch, cuenta que pasó una mala noche de 1882, en Pampicorral, a causa de los gritos y la música “de la caja primitiva de la bandurria (especie de guitarra chica hecha de la cascara de un quirquincho)”. Yo he hallado el charango en Jujuy casi siempre en manos de los bolivianos.”

Carlos Vega, “Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina”, Ediciones Centurión, Buenos Aires, 1946, p151

6 Ernesto Cavour señala : “Su dispersión (del charango) hacia el sur de Bolivia, junto a otros instrumentos nativos tradicionales, se da cuando es llevado en el equipaje de los emigrantes quechuas, aymaras, chicheños, chayanteños, cochabambinos y otros, a los algodones y cañaverales de Salta, Jujuy y Tucumán en Argentina antes de la mitad del s.XX. Más tarde llegan al Valle de Azapa del norte de Chile engrosando de esta manera las filas de los braceros ...”

Ernesto Cavour, “El charango, su vida, costumbres y desventuras”, ediciones CIMA, tercera edición 2003, La Paz, Bolivia, p51.

1 As Carlos Vega relates: “The oldest mention (of the Charango) that I am familiar with can be found in the response to the 1814 Royal survey given by a historian in Tupiza, Bolivia. José Torre Revello sent me a copy of this document from the Archive of the Indies, and here I read that the Indians...” “often play small guitars, here called Charangos, but - he adds - wind, not stringed, instruments are the most primitive ...”

Carlos Vega. 1946. “Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina”, p.151. Buenos Aires: Ediciones Centurión.

2 “Charango” is an Ibero-American colonial term that refers to a series of Spanish and Spanish-American cultural concepts related to “noise” and rustically constructed objects. The term “charanga,” for example, was often used to refer to a small instrumental band. “Charanguero,” meanwhile, denoted something rough, rude or rustic. In his book “El charango, su vida, costumbres y desventajas”, Ernesto Cavour has collected a large amount of information regarding the etymology of the word “charango.” As this author relates: “In the rural areas of Andean Bolivia, the instrument is not only known by the name “charango,” but by many others as well, including: mediana, guitarrilla, thalachi, quirqui, p’alta, khonkhota, aiquireño, guitarrón, anzaldeño, etc...”

An Uruguayan publication from 1823 uses the term “changango” as a synonym for the Argentine “charango,” and claims that the same word was used during the eighteenth century to refer to old and poorly constructed guitars:

“...In Argentina they speak of the Changango, a guitar with five doubled strings and a body made from the shell of an Armadillo. Nevertheless, the small Spanish-American guitar has been known by the name changango for more than one hundred years. In a footnote to his correspondence with Paulino Lucero regarding the Great War, Hilario Ascasubi explains this situation with indisputable clarity: “Changango: an old, poorly made guitar”.

(Excerpt from the newspaper “El Domador,” Montevideo, 19 March, 1823).

Julio Mendivil engages in a similarly detailed discussion of this issue in his article “La construcción de la historia: el charango en la memoria colectiva mestiza ayacuchana” Musicology Institut/ University of Colonia.

3 “Five or six Cholas, with short sleeves and high skirts, formed a circle holding hands. Four or six rough voices sang obscene verses, and the women danced an abominable Cachua to the accompaniment of a bad Charango and a terrible guitar. In the center of the circle, his habit dirtied, was the cleric known as Yaya-Pipinco (father Pipinco). With a bottle in hand, he elegantly directed the Cachua dance steps yelling:

“Aro! Arito! Give me your arms, my love, to the right. Aro! Arito! Give me your arms, little girl, to the left.”

Then, suddenly, the lofty voice of the bishop cut through the chaos:

“Sinner! You, on the right, take this depraved person to jail!”

Ricardo Palma, “Peruvian Traditions”, The fifth series, “A Bishop of Ayacucho”, The first Argentine edition, 1890. <http://tradiciones-peruanas.cardenas.net/>.

4 “A musical expression common in Andean communities. Although its appearance in communal, festive musical spaces and its temporal placement are consistent, its musical expressions go beyond the concept of “musical genre.” The act of playing the Charango in a Kjaswa articulates the rituals of courtship that must be done precisely during the carnival celebrations in order for marriages to be socially acceptable.”

Ponce, Omar Valdivia. 2008. De Charango a Chillador. Confluencias de la estudiantina altiplánica. Master’s thesis. Universidad de Chile, Santiago: Chile.

5 Carlos Vega writes: “...its (the Charango’s) presence in Jujuy at the end of the last century is documented. The doctor Luis Brackebusch recalls that he passed an unpleasant night of 1882 in Pampicorral due to the howls and music ‘of the primitive sound-box of a bandurria (a kind of small guitar made of an Armadillo shell).’ In Jujuy, I have almost always found the Charango in the hands of Bolivians.”

Carlos Vega. 1946. “Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina,” p. 151. Buenos Aires: Ediciones Centurión.

6 Ernesto Cavour writes: “Its (the Charango’s) dispersion towards the south of Bolivia, along with other traditional indigenous instruments, occurred when it was brought in the luggage of Quechua, Aymara, Chicheño, Chayanteño, Cochabambino, and other immigrants to the cotton markets and carnivals of Salta, Jujuy and Tucumán, Argentina before the middle of the twentieth century. Later they arrived in the valley of Azapa in the north of Chile, filling out the work force there...”

Cavour, Ernesto. 2003. “El charango, su vida, costumbres y desventajas,” 51. La Paz, Bolivia: Ediciones CIMA.